

NUESTRO ESPÍRITU NACIDO DE NUEVO

Las tres partes del hombre

1 Tesalonicenses 5:23 Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Nuestro Espíritu Humano – La Primera Parte del Hombre

Zacarías 12:1 Carga de la palabra de Jehová contra Israel. Así dice el Señor, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él:

Nuestro Espíritu Humano – El Lugar de Nuestro Nuevo Nacimiento

Juan 3:1-7 Había un varón de los fariseos llamado Nicodemo, príncipe de los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Jesús respondió: “De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te dije: 'Tienes que nacer de nuevo'.

Nuestra salvación comienza en nuestro espíritu humano

Juan 4:3-24 Salió de Judea y se fue de nuevo a Galilea. Pero necesitaba pasar por Samaria. Llegó, pues, a una ciudad de Samaria que se llama Sicar, cerca del terreno que Jacob dio a su hijo José. Ahora bien, el pozo de Jacob estaba allí. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”. Porque sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar alimentos. Entonces la mujer de Samaria le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, mujer samaritana? Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido, y él te habría dado agua viva. La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, obtienes esa agua viva? ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y bebió de él él, sus hijos y su ganado? Respondió Jesús y le dijo: El que beba de esta agua, volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Pero el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salte para vida eterna”. La mujer le dijo: “Señor, dame de esta agua, para que no tenga sed, ni venga aquí a sacar”. Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven acá”. Respondió la mujer y dijo: “No tengo marido”. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no

es tu marido; en eso hablaste con verdad.” La mujer le dijo: “Señor, veo que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros los judíos decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Adoras lo que no conoces; sabemos lo que adoramos, porque la salvación es de los judíos. Pero se acerca la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre busca a los tales para que le adoren. Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren”.

NOTA Nuestra unidad con Cristo comienza en nuestro espíritu nacido de nuevo.

1 Corintios 6:17 Mas el que se une al Señor, un espíritu es con El.

1 Juan 4:17 En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio; porque como Él es, así somos nosotros en este mundo.

Lo que él – (Jesús) sabe que sabemos en nuestro nacido de nuevo Espíritu humano

1 Corintios 2:16 Porque “¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?” Pero tenemos la mente de Cristo.

Filipenses 2:5-7 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres.

1 Juan 2:27 Pero la unción que habéis recibido de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como la misma unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y tal como os ha enseñado, permaneceréis en él.

Nuestro servicio comienza en nuestro espíritu nacido de nuevo

Romanos 1:9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago memoria de vosotros siempre en mis oraciones.

La dirección de Dios en nuestro espíritu nacido de nuevo

2 Corintios 2:12-13 Además, cuando vine a Troas a predicar el evangelio de Cristo, y el Señor me abrió una puerta, no tuve descanso en mi espíritu, porque no encontré a Tito, mi hermano; pero despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

¿Cómo sabemos la diferencia entre nuestro espíritu y alma?

Hebreos 4:12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos, y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones de los corazón.